

El carácter social del deber moral. Notas preliminares a Introducción a la ciencia moral de Georg Simmel.

Esteban Vernik.

Cita:

Esteban Vernik (2021). *El carácter social del deber moral. Notas preliminares a Introducción a la ciencia moral de Georg Simmel. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/118>

Injusticias de la remuneración

Notas preliminares sobre la *Introducción a la Ciencia de la Moral* de Georg Simmel

Esteban Vernik¹

Resumen: La presente ponencia es resultado de una primera lectura, aún de carácter preliminar, del primer volumen de los dos que componen el libro de Simmel, *Introducción a la Ciencia de la moral. Una crítica de los principios éticos fundamentales*. Se propone en primer lugar, presentar la pieza en el marco de la obra general del autor, destacando la influencia del evolucionismo de Spencer y Darwin, y una serie de cuatro figuras que reelaboradas aparecerán desarrolladas en trabajos posteriores. Seguidamente, se analizan dos tópicos del tratado de Simmel que constituyen problemas éticos fundamentales, y que refieren a la noción de trabajo y la injusta distribución de su remuneración monetaria. Finalmente, se presenta la discusión acerca del socialismo en tanto respuesta la problema anterior, y se refiere a la figura del alma bella.

Palabras claves: Georg Simmel – Ética – Trabajo – Distribución - Socialismo

I. Introducción

...en toda ética sólo se trata de la relación del yo empírico con el tú empírico.

Einleitung in die Moralwissenschaft. Eine Kritik der ethischen Grundbegriffe (Simmel, en preparación, 2, 33)².

Nuestras normas morales son producto de la lucha de infinitos intereses... (Simmel, en preparación, 1, 16).

¹ Profesor de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de la Patagonia Austral; investigador del CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

² Dado el carácter aún inacabado e inédito en castellano de tal obra, las citas que se ofrecen refieren a los capítulos las páginas del archivo enviado por el traductor.

La presente comunicación es una primera aproximación a la *Einleitung in der Moralwissenschaft*, uno de los libros menos conocido de Georg Simmel, y el más voluminoso que publicara en dos tomos, entre 1892 y 1893. Como maestro de las formas, Simmel experimentó a lo largo de su producción en publicaciones de muy diferentes tamaños y formatos. Desde miniaturas filosóficas en ensayos muy breves y aún en aforismos; hasta en su opuesto, tratados muy extensos como su *Sociología* de 1908 o esta *Ciencia de la moral*, que superan cada una el millar de páginas.

En la presentación que sigue, se atenderá al tomo 1³ de la *Introducción a la ciencia de la moral. Una crítica de los principios éticos fundamentales* (de ahora en más, ICM) siguiendo la traducción actualmente en curso de Lionel Lewkow, beneficiándose también de los provechosos intercambios mantenidos con él a lo largo del proceso que llega hasta la primera versión de la primera mitad de la obra. La traducción propuesta para el título es *Introducción a la ciencia de la moral*, y no a *la ciencia moral*, porque la intención declarada por el autor, es la de ofrecer, no una ciencia moral normativa, que provea preceptos sobre el bien y el mal; sino una ciencia que sitúe las acciones humanas en un cuadro general, dejando de lado las posiciones morales de cada investigador.

Manteniendo así para la ciencia, una posición cercana a la que algunos años más tarde se empeñara en mantener Max Weber por medio del principio de *Wertfreiheit*, de libertad valorativa o suspensión de juicios valorativos⁴.

La ICM se encuadra dentro del período de Simmel cuyo pensamiento, según la caracterización de Otthein Rammstedt, se encontraba bajo la influencia de Herbert Spencer y Charles Darwin. Este período llegaría hasta 1894, año de la publicación de “El problema de la sociología”, cuando comienza un giro contrario.

Pero en la ICM al igual que en su libro anterior, *Sobre la diferenciación social*, en efecto, abundan múltiples pasajes de signo spenceriano-darwinista, por ejemplo en el concepto usado en ambas obras del “principio evolutivo de la diferenciación”, del que deriva el concepto de “ahorro de energía”. Las marcas del evolucionismo y el positivismo de Spencer y Darwin resultan manifiestas, y en algunos casos no dejan de irritar al lector contemporáneo.

³ El cual abarca los siguientes cuatro capítulos: “El deber”; “Egoísmo y altruismo”; “Mérito moral y culpa moral” y “La felicidad”.

⁴ Joaquín Almaraz, para el caso de Weber, propuso concebir *Wertfreiheit* como el principio de “no hacer juicios de valor” (Almaraz, 2010). La noción de *Wertfreiheit* tuvo que haber sido discutido en el seminario de posgrado de Gustav v. Schmoller, por el que pasaron en Berlín en distintos años tanto Simmel, cuanto Max Weber. *Wertfreiheit* ha sido el principio por el cual Simmel y Weber coinciden en 1909, en la fundación y co-presidencia de la *Asociación Alemana de Sociología*, la cual establece tal principio para su funcionamiento.

Pues, mientras a las razas inferiores siempre es sólo un ámbito relativamente grande el que les puede suministrar el sustento, con la cultura creciente, se incrementa la aglomeración de los seres humanos, el ahorro de espacio (Simmel, en preparación, 4, II, 4).

“aparece, en especial, el ahorro de energía como medio o expresión de la evolución de la especie” (ídem, 7).

Sin embargo, vista la obra desde sus contenidos, se encuentran en la ICM piezas en gérmen que serán retomadas en ediciones posteriores de su obra. Entre tales, podemos destacar los cuatro motivos que siguen:

- 1- la figura de la prostituta –acaso medular para abordar la moral social, con sus derivados sobre el dinero y la cuestión femenina- que desarrollará en su opus magnum de 1900, *Filosofía del dinero*, aunque había publicado durante la década del noventa esbozos preliminares (Simmel, 2010);
- 2- el concepto de *Wechselwirkung* (intercambio de efectos) que aparece ya en forma embrionaria, y será el corazón del programa de sociología relacional de Simmel, que enhebra su *Sociología* de 1908;
- 3- la función realizativa de las creencias, por medio de la figura del “tesoro enterrado”, tal como es retomado en el prólogo al volumen de ensayos de 1911, *Cultura filosófica*; y
- 4- nítidamente aparece ya, el núcleo de la crítica a la universalidad de la moral kantiana, que sienta las bases para su formulación que desarrollará en su ensayo de 1912, “La ley individual”, e integrará como capítulo 4 de su libro final de 1918, *Intuición de la vida*.

Así, encontramos en la ICM motivos que serán posteriormente retomados, y que el lector familiarizado en la obra de Simmel fácilmente reconocerá.

1- La figura de la prostituta aparece en el final del capítulo 2, luego del análisis de un pasaje del *Decamerón* de Bocaccio, referido a la infidelidad conyugal de una mujer. Luego de lo cual, señala Simmel –como punto máxima contradicción ética- el fenómeno de “la entrega del honor femenino por dinero” (Simmel, en preparación, 2, 91). Simmel presenta lo que considera “la mayor desproporción ética”: “el sentimiento

de una completa desproporción entre mercancía y precio” (Simmel, en preparación, 2, 91).

El dinero es la cosa más impersonal, con menos cualidades en el ámbito completo de nuestros intereses prácticos. En tanto es el equivalente para las cosas más diversas y opuestas, pierde cualquier carácter específico. Es un punto de cruce, que no le niega el paso a ningún valor, más allá de cómo haya sido procurado éste, y, por eso, no puede poseer ninguna individualidad y, en contraste con la posesión material, no ostenta nunca la posibilidad de una relación personal con los individuos de los que viene y hacia los que va (Simmel, en preparación, 2, 91).

En vistas a esta esencia del dinero, Simmel considera que es el equivalente más inadecuado que se pueda imaginar para la entrega de una mujer. Ésta entrega lo que debiera ser lo “más personal”, a cambio del dinero que es lo más “impersonal” (Simmel, en preparación, 91). Se da así “la completa desarmonía entre prestación y contraprestación”. Aclaremos que Simmel considera sólo el caso de la prostitución entre seres de distintos sexos, siendo que: “la mujer entrega lo más personal que alguien pueda dar, el hombre lo más impersonal, que alguien puede dar” (Simmel, en preparación, 2, 91).

2- El concepto de *Wechselwirkung* (intercambio de efectos), tan central al proyecto de la *Sociología* relacional de Simmel, aparece por vez primera en 1894 –un año después de la publicación del segundo tomo de ICM. A su vez, el concepto será también neurálgico en sus desarrollos posteriores de estética, y –por lo que aquí ya aparece– también de ética. En la ICM, en especial en el capítulo 2, se registra, entre otros pasajes, en los siguientes fragmentos.

En la prostitución este intercambio de efectos entre inmoralidad y reacción social es especialmente fuerte. Las prostitutas tiene una estadística criminal muy desfavorable y su consciencia moral tiende, en todo respecto, a ser la más baja y entumecida pensable. Me parece que esta depravación de las prostitutas, al menos en parte, es la consecuencia del trato del que la sociedad...(Simmel, en preparación, 2, 94).

La posición social subordinada y la inmoralidad están, de hecho, en un intercambio de efectos, en particular, cuando la primera es la del paria, de tal

manera que es sentida como una humillación porque existen ciertos elementos que justifican la posibilidad de ocupar una posición más elevada (Simmel, en preparación, 2, 7).

La mala reputación moral de la condición de actor que demuestra esto, de hecho, por ese motivo, también es mejorar en intercambio de efectos con la posición social del actor. (id.).

La severidad frente a sí mismo no es sólo la causa de la severidad frente a otros, sino que también está en intercambio de efectos con ella, la que, por su parte, es una consecuencia de necesidades sociales. (Simmel, en preparación, 58-59)

Aquí el intercambio de efectos alcanzó aquel grado de profundidad que hace que los individuos, en su totalidad, aparezcan como una unidad y este intercambio de efectos trascienda al individuo particular. La participación del individuo en el dar y recibir ya no se puede separar (Simmel, en preparación, 2, 59).

3- La fábula antes referida, del campesino que a la hora de morir, “confió a sus hijo que tenía enterrado un tesoro en el sembrado...” (Simmel, 1988, 9) que “sirvió como línea metafísica” de los ensayos recogidos por el autor en 1911 en *Cultura filosófica*, aparece inspirando también el desarrollo de la ICM. Aquella fábula del campesino que a la hora de morir,

“confió a sus hijos que tenía enterrado un tesoro en el sembrado”... quienes removieron el suelo “con tal empeño que dio sus frutos en una abundancia y belleza inesperada de modo que la creencia irreal de que había un tesoro les brindó un tesoro real” (Simmel, en preparación, 4, II, 26).

4- La crítica al carácter universalista de la moral de Kant, que desconoce las condiciones históricas –y hasta, diríamos existenciales- de cada situación, aparece ya en la ICM, y será retomado en sus intervenciones de su último lustro de vida.

Mientras Kant reconoció muy correctamente que la armonía real entre la virtud y la felicidad no se presentaría por sí misma, mediante alguna inferencia lógica, sino que requeriría siempre de condiciones históricas especiales para que tenga lugar, omitió, sin embargo, que también la relación ideal entre ambos aspectos, la mera exigencia de su armonía no se realiza sin esas condiciones

y, de ningún modo, constituye una necesidad racional (Simmel, en preparación, 4 II, 18).

Ciertamente, como vimos en estos cuatro casos, se presentan en forma embrionaria en ICM figuras que tendrán un tratamiento posterior más extenso a lo largo de la obra simmeliana. Lo cual nos sugiere que la de Simmel es una obra en *status nascens*, cuyas piezas fueron en gran medida talladas con el paso de los años. Si bien también es posible encontrar cambios y giros en su pensamiento. Tal como el que puede datarse en 1911, en que se verifica un giro y compromiso más radical con las filosofías vitalistas de Schopenhauer, Nietzsche y Bergson. O también el giro ya referido, del influjo que llega hasta la ICM inclusive, y que seguidamente deja atrás –como ya indicamos- de su compromiso inicial con las tesis positivistas y evolucionistas de Spencer y Darwin (Rammstedt, en Vernik, 2010).

En lo que resta de esta ponencia, habremos de detenernos en dos consideraciones éticas fundamentales, referidas al trabajo, al dinero en tanto medio necesario aunque no suficiente para la felicidad, y a las ideas del socialismo, tal como los encontramos en el volúmen 1 de la ICM.

II. El trabajo y la injusta distribución de las retribuciones monetarias

El trabajo... es apetencia reprimida... precisamente porque
ante el trabajador el objeto tiene independencia.
Fenomenología del espíritu (Hegel, 2012: 120).

Un componente destacado de la ICM, lo constituye su preocupación por la injusta distribución de las remuneraciones por el trabajo. El punto en el que Simmel se detiene es el de la relación entre la paga en dinero y los esfuerzos que demanda el trabajo. Desde la perspectiva que Simmel venía elaborando desde su paso por el seminario de Gustav v. Schmoller, cuya primera formulación de 1889, “Sobre una psicología del dinero (Simmel, 2018), da cuenta de la condición punzante del dinero, en tanto medio de medios, del cual deviene la multiplicación sin fin de los medios en detrimento de los fines últimos como condición de la modernidad capitalista. Desde ese trasfondo, surge en la ICM, el interrogantes acerca de cómo concebir en

sociedades capitalistas una distribución de las retribuciones monetarias al trabajo que sea equitativamente justa.

Conviene recordar aquí, la apreciación indicada por Marx desde sus primeros trabajos, acerca de la condición enajenante del salario del trabajador en las sociedades capitalistas. Ya en su estudio inicial de la economía política clásica de autores como Adam Smith y David Ricardo, Marx en su análisis del trabajo alienado concluye que el salario de cada trabajador,

siempre que paga el producto, el objeto del trabajo, el trabajo mismo, es solo una consecuencia necesaria de la alienación del trabajo, así como, pues, en el salario, también el trabajo aparece, no como un fin en si mismo, sino como servidor del salario. (Marx, 2004,118).

De lo cual, Marx concluye en que en las sociedades capitalistas “el salario es una consecuencia inmediata del trabajo alienado, y este es la causa inmediata de la propiedad privada” (ídem).

Volviendo ahora a la ICM, desde el punto de vista de la relación entre los principios morales y los medios para la felicidad, y el dinero en parte considerable lo es –“el dinero no hace a la felicidad... también hay que tenerlo” (Simmel, 2007)-, Simmel encuentra en la sociedad una “incongruencia de principios”. La cual se evidencia al examinar los distintos trabajos desempeñados en la sociedad, oficios o servicios (*unmittelbaren Dienst*) (Simmel, 1989, 397), y verificarse relaciones de injusticia, por las cuales usualmente los trabajos socialmente menos calificados que menos se pagan son los que exigen mayor costo en la voluntad del trabajador y más lo agotan.

Si tomamos en consideración los oficios en la sociedad, se observa, en muchos sentidos, el fenómeno de que el trabajo más básico y peor remunerado, sin embargo, es el más agotador, el que más esfuerzo exige de la capacidad y la voluntad (Simmel, en preparación, 4,II, 35).

En el caso de los funcionarios, muchas veces -observa Simmel- “el ascenso por encima de cierto peldaño implica menos trabajo y cada vez un sueldo mayor” (ibíd.); y en ciertos casos se verifican puestos que poco exigen una actividad real, que son “una sinecura completa”, lo que hoy aparece en la expresión popular como “noquis”, aquellos cargos que requieren asistir al puesto los días 29 de cada mes para cobrar el sueldo. Simmel detecta aquí un problema de gran significación ética: la proporción que

existe -tanto en las sociedades previas a la Revolución Francesa, como también en las posteriores- entre la recompensa más elevada, en cuanto al cargo, la posesión y los derechos y la prestación la prestación más elevada y más eficaz. Verifica así, la existencia de instituciones orientadas a,

dotar a los estamentos superiores de todos los medios del poder y el disfrute y, al mismo tiempo, los dispensaron de toda prestación. Al contrario, al pueblo más llano le fue exigido soportar todas las cargas, y al mismo tiempo, la renuncia a todas las cosas, que se presentan como las condiciones de la felicidad (ibíd.)

Esto es discrepancia existente entre la prestación y su retribución.

Un caso que Simmel ofrece la análisis, es el de la prestación al trabajo del intelectual, en el sentido de un profesor, un investigador o un escritor. Indica Simmel que, al menos en muchos sentidos, su tarea sería llevada a cabo por un interés puramente moral, altruista y su remuneración exterior no estaría en ninguna proporción con su dificultad.

No se debe negar que una condición tal al menos es pensable, es decir, una condición en la que ni la necesidad ni el instinto egoísta ni una coacción exterior de cualquier tipo impulsan a trabajar, sino que se realiza exclusivamente por el interés en la cosa y mediante la entrega moral a la generalidad (Simmel, en preparación, 4, II, 35).

Trasladara esta situación a la realidad –indica Simmel- florecería una contradicción peculiar.

El interés en la cosa, que, desde luego, está en condiciones de reemplazar a cualquier remuneración exterior, existe en una magnitud considerable sólo en las actividades creativas y espirituales. Este estímulo falta en las funciones más toscas, mecánicas, desarrolladas por los proletarios actuales. Son funciones que no plantean ninguna exigencia a las energías espirituales, pero tanto más a las corporales. Exigen soportar disgustos estéticos y una labor diaria aburrida y mecánica. Para estas funciones, entonces, si no han de llevarse a cabo por la paga o la coacción, sólo queda como motivo la entrega moral a la generalidad. Por tanto, aparece el fenómeno extraño de que a los trabajadores de las clases más bajas, que están aprisionados en las labores más groseras, más

corporales y unilaterales, a estos trabajadores se les exige el idealismo más elevado y pesado.

Y respecto de estos trabajos que realizan las clases más bajas, Simmel da los siguientes ejemplos: trabajar bajo tierra en la mina, vaciar sumideros, prestar los servicios peligrosos del conductor de locomotoras y del trabajador en la industria química. Se verifica claramente que se trata de ocupaciones vitales tan toscas, opresivas y carentes de espiritualidad, a las que se les corresponde una retribución monetaria muy baja. Llega así Simmel a las siguientes conclusiones

la igualdad de las condiciones externas de la felicidad para las personas que trabajan mucho y las que trabajan poco, así como el privilegio habitual de los últimos, no implicaría una injusticia si el trabajo de estas personas, a pesar de ser limitado en términos cuantitativos, sería más elevado, sofisticado y condensado. Pero los hechos no se pueden interpretar sólo de este modo. Los seres humanos que desarrollan la actividad más sofisticada y espiritual, que, en el contexto de una vida ociosa y placentera, crean los bienes culturales superiores y que son del mayor valor para la generalidad, constituyen siempre sólo un porcentaje limitado de todas aquellas personas que se encuentran en la misma situación exterior. Pues, prescindiendo de esos grandes genios, que, al mismo tiempo, están dotados de la mayor fuerza de carácter y se imponen atravesando los destinos más adversos, cierta despreocupación y situación exterior cómoda es condición para desarrollar en el ser humano las capacidades más sofisticadas (Simmel, en preparación, 4, II, 36-37).

Surgen en definitiva, las siguientes cuestiones: qué relación existe entre la remuneración de quienes realizan trabajos creativos en los que la personalidad se despliega, y la de aquellos que realizan trabajos duros y repetitivos pero que son necesarios "desde el punto de vista de la sociedad". Y, qué relación existe entre estos diferentes tipos de trabajos y sus retribuciones monetarias. Por qué algunos cobran una suma de dinero por trabajos en los que la persona se realiza, mientras que otros cobran menos por trabajos que son tareas aburridas o pesadas. En un caso, se trata de personas que despliegan su personalidad en el producto de su trabajo, como el caso de los artistas e intelectuales. Y en el otro, personas que no se realizan como personas, y que por el contrario se alienan por medio del trabajo, y aún así pueden cobrar menos por las tareas que realizan.

Simmel refiere aquí a “la injusticia de que a un gran número de individuos se le conceda una situación vital dichosa pero inmerecida para que pocos de ellos, en los que yacen energías culturales latentes, tengan la posibilidad de desarrollarlas (Simmel, en preparación, 4, II, 39). Concluye que “la sociedad remunera las prestaciones que son valiosas para ella, a menudo, bastante peor o, al menos, no mejor que las menos valiosas (ibid.). En consecuencia, la conclusión a la que arriba es que,

muy a menudo, encuentra uno en vigor en todos los ámbitos de que al rico se le conceda algo y al pobre se le quite algo muestra también aquí su trágica verdad. Cuanto más baja sea la posición social y económica de alguien, cuánto menor sea lo que ya ha conseguido una persona con su trabajo, más difícil será que consiga la paga que es adecuada al valor objetivo de su prestación (ibíd.).

Si desde el punto de vista de lo social, esta ecuación aparecía resuelta en las sociedades esclavistas, en las que unos podían dedicarse a trabajos espirituales, y otros -los/as esclavos/as-, a realizar los trabajos físicos sin remuneración más que la de tener garantizada la subsistencia. El problema subyace en la modernidad. Y en sentido ético, la desigualdad entre la prestación le resulta a Simmel una cuestión alarmante. ¿Cuál es el equivalente monetario justo para las distintas actividades labores “que requiere la sociedad”?

Planteado este interrogante, Simmel –fiel a su estilo- deja abierta la respuesta, pero sugiere sin embargo, considerar la imposibilidad de una respuesta que no sea de índole trágica. No obstante, considera Simmel, que el ideal del socialismo, tal vez en complemento con el individualismo de Nietzsche, pueda contribuir a atenuar esta situación...

III. El socialismo y la distribución equitativa de la remuneración y la felicidad

Fue justamente el error histórico del mundo trasladar la causa de la felicidad o del dolor al poseer o no poseer objetos.

“Rosas. Una hipótesis social” (Simmel, 2007, 79).

Sabemos poco acerca de las relaciones entre la vida y el pensamiento de Simmel, y el socialismo. Sí, se dispone de registros de sus colaboraciones durante la década del noventa del siglo XIX en revistas socialistas como *Die neue Zeit* o *Vorwärts*, o en la revista del sindicato de cerveceros de Alemania, de orientación socialdemócrata⁵. No obstante a manifestará en contra de las lecturas dogmáticas habituales en su tiempo ente los socialdemócratas, tal como resulta patente en el Prefacio de la *Filosofía del dinero*, de 1900 (Simmel, 1977), o en *Problemas de Filosofía de la Historia*, de 1892 (Simmel, 1950), en los que se pronuncia en contra de una filosofía de la historia que implique una dirección necesaria y determinada. Fuera de estos datos, David Frisby (1990, 116) en su trabajo pionero de la década del ochenta, sugiere que Simmel “se identificaba con el movimiento socialista de su tiempo e incluso discutía algunos de sus problemas prácticos”; y más recientemente, Gregor Fitz (2000, 23), en una intervención en la que llama a continuar explorando en la vida del filósofo berlinés, refiere a sus conferencias de principios de los años noventa tituladas: “Psicología del socialismo” y “Materialismo histórico”. Ciertamente, de este último tópico, puede decirse que Simmel fue de los primeros en introducir la discusión de las ideas de Marx en el contexto de la universidad alemana⁶. Cabría entonces, estudiar más en profundidad los vínculos de la vida de Simmel con grupos socialistas, como especialmente también la forma en que la idea socialista aparece en sus trabajos publicados.

En este sentido, lo que sigue puede considerarse un aporte desde la lectura de la ICM al lugar del socialismo en la obra de Simmel, tal como se desprende explícitamente del problema de la injusta distribución de las remuneraciones por el trabajo, tal como lo veníamos abordando en el apartado anterior.

¿Puede el socialismo contribuir a un orden en el cual las remuneraciones por el trabajo sean más equitativas entre los miembros de una sociedad? Bajo este interrogante, pueden leerse las siguientes consideraciones de la ICM.

Hay una forma del socialismo que rápidamente se enfrenta con una dificultad en cuanto suprime por completo la cuestión de la remuneración. Los trabajos difíciles y fáciles, espirituales y ordinarios, son remunerados con el mismo sustento para todos... Entre el trabajo y el sustento no sólo no existe ninguna relación cuantitativa, sino siquiera una relación conceptual (Simmel, en preparación, 4, II, 36).

⁵ Exposición del profesor Otthein Rammstedt en las *1ras. Jornadas Actualidad del pensamiento de Simmel*, Buenos Aires, 2002.

⁶ Conversación con el profesor Stefan Jonas, de la Universidad de Estrasburgo (Estrasburgo, 2004).

Hete aquí un problema para Simmel, quien señala: “Si la remuneración ya no es para nada el motivo del trabajo también es superfluo fijar un precio superior para el trabajo más difícil” (idem). La propuesta del socialismo de la eliminación total de la remuneración, por tanto, no es una solución del todo satisfactoria, ya que tiende a la desproporcionalidad entre los distintos trabajos, esto es, entre los distintos compromisos individuales con la sociedad. Se verá con el transcurso de la totalidad de la obra simmeliana que esta tensión individuo-sociedad se mantendrá como un conflicto a resolver por la sociología. Pero volviendo a la cuestión puntual de la relación entre trabajo y remuneración que aborda en la ICM, ésta es una cuestión sobre la que continúa su reflexión hasta el final del último capítulo del volumen 1.

Y no veo cómo se podría eliminar esta contradicción del socialismo, a no ser por la afirmación de que en aquellas condiciones ideales, en virtud de la perfección de la técnica, ya no existiría ninguno de esos trabajos ingratos y toscos. Se trata de una esperanza, de la que cualquier otra constitución ideal se puede servir del mismo modo, para mostrar que bajo su dominio ya no habrá más penuria y ni envidia (Simmel, en preparación, 4, II, 37).

Simmel plantea la esperanza de que la humanidad alcance un estadio superior sin “más penuria ni envidia”, que deje atrás la condición de las sociedades capitalistas asentadas en sentimientos psico-sociales perjudiciales para la solidaridad como el egoísmo, y como los de la “codicia, avidez y avaricia” que se asocian al dinero y a las posesiones materiales. Sin embargo, esta esperanza en base a la “perfección de la técnica”, Simmel la considerará una posible solución no segura, sobre la cual se mantendrá dubitativo, y seguirá reflexionando sobre la cuestión, tal como aparece pocos años después en *Filosofía del dinero*. En su capítulo final “El estilo de vida”, encontramos indicaciones de sentido paradójico. Simmel concibe su análisis de los tiempos modernos, como los de la preponderancia de los medios sobre los fines. Para esto, es paradigmático tanto el comportamiento ante el dinero, su avidez sin fin, como también ante la técnica moderna. Se trata de una red teleológica que eleva a carácter absoluto la contradicción que se encierra en el hecho de que el medio supere al fin, en la medida en que al aumento de importancia de los medios corresponde un rechazo y negación crecientes de sus fines. Advierte acerca de los peligros en la dirección del progreso técnico, en “el carácter ilusorio de los fines últimos” (Simmel, 1977, 607). El problema de la técnica radica en el predominio de los medios sobre los fines. Observa que “toda la posibilidad de dominio sobre la naturaleza exterior, que la técnica nos

proporciona, se da al precio de quedar apresados en ella, y de renunciar a centrar la vida en la espiritualidad” (ídem, 609).

El carácter alienante de esta proliferación de medios lleva a que “el ser humano se aleja de sí mismo y entre él y lo que le es más propio, más esencial, se interpone una montaña insalvable de cosas mediatas, avances, habilidades y disfrutes técnicos” (ídem, 611). Simmel presta atención a fenómenos novedosos de su época, como la expansión del transporte (y su creciente velocidad), así como la expansión del telégrafo y el teléfono y la extensión de la iluminación artificial (que neutralizó el cambio del día a la noche. Y observa una cultura moderna que no sólo supera al espacio sino al tiempo. Todo se hace cada vez más móvil. Y más veloz. El poder del movimiento de la economía monetaria somete a su velocidad a todos los contenidos de la vida. Pero estos efectos aceleradores del dinero sobre la vida, no son más que las ilusiones del progreso técnico. Finalmente, en *Filosofía del dinero*, Simmel se pregunta por el final de esta “evolución inacabable” (ídem, 648).

En cambio, en la ICM, se concluye que “el socialismo puro sería el objetivo último al que se tiene que dirigir la evolución para lograr el máximo de felicidad” (Simmel, en preparación, 4, II, 36). Provisto aún de un tenue evolucionismo, Simmel concibe que,

el socialismo tiene que considerarse, más bien, como un principio regulativo cuya potenciación, en colaboración con los órdenes individualistas preexistentes, puede aumentar provisoriamente la cantidad total de felicidad (Simmel, en preparación, 4, II, 37)

Si el socialismo quiere unir la felicidad de la mayor cantidad posible con la mayor cantidad posible de la felicidad general y, a tales fines, necesita la misma capacidad sensible de todos, sólo puede apelar al hecho de que el ser humano, si no recibe lo que desea, al final, aprende a desear sólo lo que recibe (Simmel, en preparación, 4, II, 41).

Coda: contra las almas bellas

...en esta pureza transparente de sus momentos, un *alma bella* desventurada, como se suele llamar, arde consumiéndose en sí misma y se evapora como una nube informe que se disuelve en el aire.

Fenomenología del espíritu (Hegel, 2012, 384).

Si en la *Fenomenología del espíritu*, la crítica de Hegel al alma bella se asienta en su autoconciencia de supuesta superioridad moral y cognitiva sin fisuras por sobre el resto de los mortales,

“la buena conciencia pone en su saber y en su querer el contenido, cualquiera que él fuera, en la majestad de su altura por encima de la ley...”, “es la genialidad moral que sabe la voz interior de su saber inmediato como voz divina...” (Hegel, 2012, 38).

Algo semejante aparece en el retrato que Simmel ofrece en la ICM.

En el alma bella, en la que el bien se realiza de un modo, por completo, sobreentendido, mediante un instinto natural tan uniforme e irresistible, el pensamiento y la posibilidad de actuar de modo contrario ni siquiera se cuestiona (Simmel, en preparación, 3, 59).

Finalmente, en cierta medida, la ciencia de la moral de Simmel se nos presenta, como la crítica del mundo de las almas bellas, aquellas personas que desde su autopercepción siempre realizan el bien, de manera indubitable, como si su ser ético pudiese desarrollarse más allá de sus luchas y contradicciones internas...

BIBLIOGRAFÍA

Almaraz, J. (2010): “Estudio preliminar” a M. Weber, *Por qué no se deben hacer juicios de valor en la sociología y en la economía*, trad. de J. Abellán. Madrid: Alianza.

Fitzgerald, G. (2020): “Simmel’s life: an unexploded continent”, en G. Fitzgerald (ed.), *The Routledge International Handbook for Simmel Studies*. Nueva York: Routledge.

Frisby, D. (1990): *Georg Simmel*, trad. J. Carballo. México: Fondo de Cultura Económica.

Hegel, G.W.F. (2012): *Fenomenología del Espíritu*, trad. W. Roces. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Marx, K. (2004): *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, trad. F. Aren, S. Rotemberg y M. Vedda. Buenos Aires: Colihue.

Simmel, G. (1950): *Problemas de filosofía de la historia*, trad. Elsa Tabernig. Buenos Aires: Nova.

Simmel, G. (1977): *Filosofía del dinero*, trad. R. García Cotarelo. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

Simmel, G. (1988): *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*, trad. G. Muñoz y S. Mas. Barcelona: Península.

Simmel, G. (1989): *Einleitung in der Moralwissenschaft. Eine Kritik der ethischen Grundbegriffe. Erster Band*, en *Georg Simmel Gesamtausgabe 2*, editado por K.-Ch. Könke. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

Simmel, G. (2007a): "Rosas. Una hipótesis social", en *Imágenes momentáneas sub specie aeternitatis*, trad. R. Ibarlucía. Barcelona: Gedisa.

Simmel, G. (2007b): "El dinero sólo no hace la felicidad", en *Imágenes momentáneas sub specie aeternitatis*, trad. R. Ibarlucía. Barcelona: Gedisa.

Simmel, G. (2010): "El papel del dinero en las relaciones de género", trad. C. Sánchez Capdequí, en *Cultura líquida y dinero. Fragmentos simmelianos de la modernidad*. México: UAM-Cuajimalpa/Anthropos.

Simmel, G. (2018): "Sobre la psicología del dinero", trad. L. Lewkow, en López, D. y L. Lewkow (eds.), *El significado social de los precios*. Buenos Aires: Teseo.

Vernik, E. (2012): "Georg Simmel y la idea de nación. Una conversación con Otthein Rammstedt", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 37, pp. 151-162.